

“Educación, educación, educación y otra vez educación” (*)



El título de esta nota ha sido extraído del discurso de asunción del Presidente del Uruguay, José Mujica, el 1 de marzo de 2010: “Los temas de Estado deben ser pocos y selectos. Deben ser aquellos asuntos en los que pensamos que se juega el destino, la identidad, el rostro futuro de esta sociedad. Sin pretensiones de verdad absoluta, hemos dicho que deberíamos empezar con cuatro asuntos, permítanme un pequeño subrayado: educación, educación, educación y otra vez educación. Los gobernantes deberíamos ser obligados todas las mañanas a llenar planas, como en la escuela, escribiendo 100 veces: debo ocuparme de la educación. Porque allí se anticipa el rostro de la sociedad que vendrá. De la educación dependen buena parte de las potencialidades productivas de un país, pero también depende la futura aptitud de nuestra gente para la convivencia cotidiana”.

¡Qué claridad! Qué diferente a los tweets de nuestro ministro de Educación, Alberto Sileoni, quién el 2 de agosto pasado escribió: “No es cierto que la secundaria argentina esté en una crisis perpetua”, para agregar el 11 de septiembre, probablemente en homenaje al Día del Maestro, que “un buen educador es un militante que está comprometido con su trabajo”. Qué diferencia con la posición del ministro, a mediados del año pasado, cuando se llegó al absurdo de impedirse el dictado de clases en el Colegio Nacional Buenos Aires por el funcionamiento de un bar. Alberto Sileoni, lejos de censurar este hecho, afirmó que la toma “es un triunfo de la democracia y un triunfo de la educación. Lo primero que me sale es celebrarlo”.

“No es cierto que la secundaria argentina esté en una crisis perpetua”.

Alberto Sileoni,
ministro de Educación.

Dos países y dos visiones sobre la educación. En Uruguay constituye un punto focal de la sociedad, en la Argentina un terreno de interminables disputas ideológicas mediante las cuales se hipoteca el futuro de generaciones de compatriotas.

¿Qué evidencia más incontrovertible que los

resultados del examen PISA, el cual cada tres años analiza hasta qué punto los alumnos próximos a culminar su escolaridad secundaria han adquirido los conocimientos necesarios para su inserción en la actual sociedad del conocimiento? Si comparamos nuestro rendimiento en la ronda 2009 con los restantes siete países latinoamericanos participantes los resultados son lamentables. Uruguay encabeza el ranking en matemáticas, seguido por Chile, intercambiando posiciones en ciencias y lectura. Argentina solamente supera a Perú y Panamá.

“Un buen educador es un militante que está comprometido con su trabajo”.

Alberto Sileoni,
ministro de Educación.

Examinemos nuestras diferencias con Uruguay. En matemáticas Uruguay nos supera por 39 puntos, en lectura por 28 y en ciencias por 26. Los resultados son aún peores si centramos nuestra atención en la educación pública, la cual predomina en Uruguay al concurrir el 82% de los examinados a esta clase de establecimiento contra el 64% en nuestro país. En este segmento, Uruguay nos supera en matemáticas por 48 puntos, en lectura por 42 y en ciencias por 39. La evidencia es clara, la educación pública en nuestro país genera graduados peor preparados para insertarse en la sociedad que los que produce el país hermano.

El nuevo ciclo lectivo adelantó su inicio al 25 de febrero. Al respecto, el ministro de Educación expresó que “de esta manera, se pretende renovar el objetivo de garantizar los 190 días de clase”.

190 días de clase. ¿Podemos encontrar algún otro país con un calendario similar? Curiosamente lo hallamos en Finlandia, país con el cual lastima compararse en términos de nivel educativo. Los resultados de los exámenes PISA, una vez más, constituyen clara evidencia de ello.

Desde que el examen comenzó a administrarse en el año 2000, Finlandia ha sido considerado el país líder en educación en Europa, mientras que, tal como lo hemos ilustrado, el desempeño de la Argentina ha sido paupérrimo. Veamos las

Por **Edgardo Zablotzky**, Profesor de Economía, UCEMA.

(*) La presente nota ha sido elaborada en base a las publicadas en El Cronista Comercial el 24/05/2012, el 23/08/2012 y el 12/10/2012; y en Clarín el 31/10/2012.

diferencias en la ronda 2009: en lectura Finlandia obtuvo 536 puntos, aventajándonos por 138 unidades, mientras que tanto en matemáticas como en ciencias la diferencia se incrementó a 153.

¿Es de esperarse que el aumento de los días de clase le permita a la Argentina equipararse a Finlandia ascendiendo, por ejemplo en lectura, de la posición 58 que alcanzó en 2009, sobre 65 países participantes, a la tercera posición ocupada por Finlandia? Es obvio que no, la calidad también importa, pero no por los motivos por muchos argumentados al discutirse la extensión del calendario académico a 190 días.

Por ejemplo, Sonia Alesso, Secretaria del gremio docente de Santa Fe, expresó que “más que cantidad de días, lo que exigimos es calidad en las condiciones de enseñanza y aprendizaje. No vamos a decir que estamos en contra de comenzar las clases el 25 de febrero porque el calendario escolar es una facultad del Ministerio de Educación. Pero nuestra postura como gremio es que agregar días de clases por sí sólo no va a garantizar la calidad educativa. Es un falso dilema plantear solamente la extensión del calendario. Por eso planteamos que los edificios escolares tienen que estar en condiciones, los cargos creados, salarios dignos, tiene que haber ventilación en las escuelas, tienen que funcionar los servicios esenciales. Todo esto tiene que estar garantizado por el Estado. Por eso, más que sumar días de clases, se debe cumplir con condiciones dignas de enseñar y aprender”.

“Es incorrecto y prejuicioso pensar que un maestro tenga que estudiar en la universidad para estar capacitado para ejercer su función”.

Alberto Sileoni,
ministro de Educación.

Sus reclamos eran lógicos, pero dichos problemas son inexistentes en Finlandia. ¿Esperaría Ud. que Argentina hubiese ocupado en la ronda de PISA llevada a cabo en 2012 una posición similar a la de Finlandia, si mágicamente se hubiesen solucionado cada uno de estos problemas? Yo creo que no.

¿Dónde encontramos diferencias? Sin duda, en el nivel de formación de los docentes. En nuestro país solamente el 20 % de los profesores de educación secundaria tiene formación univer-

sitaria y capacitación pedagógica. En Finlandia es requisito para ser docente, aún a nivel primario, ser graduado universitario y tener un grado posterior de maestría.

A partir de este año en la Argentina y en Finlandia los alumnos concurrirán a la escuela la misma cantidad de días. Si deseamos que los resultados sean similares es hora que nos preocupemos no tan sólo de lograr que los chicos completen la educación obligatoria y que el año lectivo comprenda efectivamente los 190 días, sino también de la educación que recibirán dentro del aula. De lo contrario continuaremos enfrentando la triste realidad que cada tres años los exámenes PISA nos obliga a reconocer.

Nuestra educación requiere un agiornamiento similar al provocado por Sarmiento hace 150 años. La historia que dio origen al sistema de instrucción primaria de nuestro país comenzó con su estadía en Inglaterra en 1847, enviado a Europa por el ministro chileno de Instrucción Pública, Manuel Montt, para estudiar cómo funcionaba la educación en otros países. En Londres leyó un informe sobre el tema escrito por Horace Mann, el cual lo impactó y lo motivó a continuar su viaje a Estados Unidos para conocerlo. Sarmiento vio en Estados Unidos la imagen de lo que quería para la Argentina. Visionario utópico, deseó traer 3.000 maestras americanas. Finalmente fueron tan sólo 65, 61 mujeres y 4 hombres, suficientes para fundar el normalismo en la Argentina y llevar nuestra educación al nivel de excelencia que permanece en el imaginario de muchos compatriotas.

¿Por qué entonces además de preocuparnos por la cantidad de días de clase no nos preocupamos por el mejor aprovechamiento de cada uno de ellos? ¿Por qué, tal como lo hizo Sarmiento, no investigar otras sociedades? Hoy es mucho más fácil hacerlo que hace 150 años. ¿Por qué no estudiar los requerimientos para ejercer la profesión y el proceso de formación docente en países líderes en las evaluaciones PISA? ¿Por qué afirmar, tal como lo ha hecho el ministro de Educación, que “es incorrecto y prejuicioso pensar que un maestro tenga que estudiar en la universidad para estar capacitado para ejercer su función”? Argentina forma parte del mundo, ¿por qué tratar de inventar la rueda nuevamente?

Calidad, no tan sólo cantidad, de eso se trata. Al fin y al cabo, ¿para que sirve un título si el mismo no califica al graduado para desempeñarse en la sociedad en la que le ha tocado vivir?